

Metodología en movimiento: interinfluencias entre el rol, el acceso y el diseño del objeto de estudio en el caso de Wirikuta (Méjico)

Ángel David Avilés Conesa

 <https://orcid.org/0000-0002-4785-2185>

Universidad de Murcia, España

daviles@um.es

RESUMEN

Este artículo aborda las dinámicas metodológicas de un trabajo etnográfico en el contexto de las resistencias sociales a la concesión de proyectos mineros insertos en el modelo extractivista en el Altiplano-Wirikuta (Méjico). Ponemos en relación el diseño del objeto de estudio, con el rol del investigador y estos con el acceso a los grupos como procesos dinámicos de interacción que se ajustan en función de dinámicas sociales que no pueden ser categorizadas de forma fija. Presentamos esta autoetnografía como reflexión metodológica que trata de aportar herramientas para la praxis de las resistencias locales reivindicando el papel de la antropología como disciplina que tiene el potencial de interinfluir con las resistencias contempladas como motor de cambio frente al extractivismo y otras amenazas globales.

Palabras clave: *Extractivismo, Conflicto socioambiental, Metodología, Etnografía implicada*



ANTHROPOLOGICA/AÑO XLIII, N° 54, 2025, pp. 163-192

Recibido: 12/12/2024. Aceptado: 23/04/2025.

<https://doi.org/10.18800/anthropologica.202501.005>

Methodology in Motion: Interinfluences Between the Researcher's Role, Access, and Design of the Object of Study in the Case of Wirikuta (Mexico)

ABSTRACT

This article addresses the methodological dynamics of ethnographic work in the context of social resistance to the granting of mining projects embedded within the extractivist model in the Altiplano-Wirikuta region (Mexico). We relate the design of the research object with the role of the researcher, and both with access to the groups, as dynamic processes of interaction that adjust according to social dynamics that cannot be fixed into static categories. We present this autoethnography as a methodological reflection that seeks to offer tools for the praxis of local resistance, reaffirming the role of anthropology as a discipline with the potential to co-influence and engage with resistance movements seen as drivers of change in the face of extractivism and other global threats.

Keywords: *Extractivism, Socio-environmental conflict, Methodology, Engaged ethnography*

Los metodologistas redescubren la verdad del viejo
adagio que dice que encontrar la pregunta es más
difícil que responderla.

Robert K. Merton (1959)

NOTA DEL AUTOR

Sin sospecharlo un momento, aquel camino que inicié en el año 2013 en Wirikuta se ha convertido en lo que los metodologistas denominan una etnografía a lo largo del tiempo. Pero, más allá de etiquetas, mi labor fue configurándose como un trabajo dirigido a poner en manos de las resistencias el alcance del método etnográfico. Esto me ha convertido en un antropólogo-activista que renuncia a la neutralidad como el lugar desde el que se busca la objetividad como cualidad de una realidad social que se encuentra en constante configuración.

Después de todos estos años de caminar y trabajar con las gentes en Wirikuta, y de aprender a ir flojito [en cursiva] y cooperando, cuando vuelvo al santuario, desde hace ya tiempo, no lo hago desde la distancia, sino desde el vínculo. El lugar que ocupo hoy en el campo es la trinchera desde donde se trazan las estrategias de resistencia y de acción rebelde.

Esta transformación también afectó mi escritura: el lenguaje académico comenzó a parecerme insuficiente; necesitaba construir el relato de otra manera, incluir mi propio proceso, mis dudas, mis emociones. Empecé a escribir desde la trinchera, sin renunciar al análisis, pero asumiendo mi lugar en esta historia. Un lugar construido desde relaciones de reciprocidad, basadas en intereses comunes y vínculos de confianza, forjados tras años de lucha intensa bajo la consigna:

«¡Wirikuta no se vende, Wirikuta se defiende!»

INTRODUCCIÓN

La intención del presente trabajo consiste en describir las dinámicas metodológicas que se producen en el campo poniendo en relación el rol del investigador, las problemáticas relacionadas con el acceso a los grupos sociales y a la información significativa y la interinfluencia de estos factores con el diseño del objeto de estudio durante una investigación etnográfica realizada a lo largo del tiempo en el Altiplano-Wirikuta¹, situado en el estado de San Luis Potosí (México).

Wirikuta es uno de los cinco lugares sagrados del territorio cosmológico (Figura 1) para el pueblo wixarika, incorporado por la UNESCO a la Red Mundial de Espacios Sagrados Naturales. Las comunidades wixaritari² realizan una peregrinación anual a Wirikuta con el objetivo de renovar los acuerdos con los *Kakaiyarixi* (dioses-antepasados) que allí residen con el objetivo de renovar los acuerdos que mantienen activa la vida en el universo.

Entre los años 2010 y 2011, el gobierno mexicano otorgó una serie de concesiones mineras en Wirikuta a las empresas canadienses First Majestic Silver Corp y Revolution Resources que abarcan más de 59 000 hectáreas, lo que representa el 42 % del Sitio Sagrado Natural de Wirikuta (SSNW) con una superficie de 140 000 hectáreas (Avilés & Guzmán, 2022, p. 48). Estas concesiones en fase de exploración han sido contempladas como una grave amenaza para la vida de las comunidades mestizas que habitan el Altiplano-Wirikuta y para la continuidad de las prácticas culturales del pueblo wixarika (Boni, 2014; Gavilán, 2017; Guzmán & Kindl, 2017; Lamberti, 2014; Álvarez, 2017; Avilés, 2020).

Este cambio de modelo productivo —de un modelo basado principalmente en la agricultura y la ganadería tradicional, extensiva y dirigida a mercados locales por un modelo de minería a cielo abierto de explotación intensiva de los recursos y dirigido a la exportación de minerales— introduce al Altiplano-Wirikuta dentro del circuito extractivista (Svampa & Álvarez, 2010; De la Rocha & De Zevallos,

¹ Desde una mirada que trata de incluir a todos los actores nos resulta operativa la utilización del término complejo «Altiplano-Wirikuta» para referirnos al territorio reunido en una raíz común, pues Altiplano es como las sociedades mestizas del lugar denominan al territorio y Wirikuta es como lo denominan las personas wixaritari en consideraciones territoriales diferenciadas que, no exentas de conflictos, han resultado compatibles en base al encuentro de intereses comunes en la defensa del santuario. En este análisis pongo énfasis en la procedencia local de las formas de producción de sentido al territorio mestiza y wixarika reunidas en una raíz local en contraste con las que proceden de las instancias del capitalismo extractivo, externas y ajena al territorio, cuya presencia actualizada genera un conflicto polarizado.

² En la lengua wixarika: wixarika es singular y wixaritari es el plural.

Figura 1. *Cosmos wixarika-Kiekari. Sur Xapawiyemeta, Norte Hauxamanaka, Poniente Haramaratsie, Oriente Wirikuta, Centro Teakata*



Fuente: Adaptado a partir de Taller de Operaciones Ambientales (TOA, 2012).

2010; Acosta, 2011; Bustamante & Francke, 2013; Bebbington *et al.*, 2013; Gudynas, 2014), el cual converge en un modelo que somete a los países y a los pueblos afectados a transformaciones radicales en las economías de las regiones (Harvey, 2003; Bebbington *et al.*, 2008; Göbel & Ulloa, 2014; Veltmeyer & Petras, 2015; Damonte, 2022), compromete los modos de vida locales con la introducción de actividades productivas que amenazan las sostenibilidad de los ecosistemas y de las sociedades (Hobsbawm & Faci, 1998; Banks, 2002; Escobar, 2005; Martínez Alier, 2009; Svampa, 2013; Pérez, 2024) y pone en peligro la vida individual y colectiva de las poblaciones no-humanas y humanas que se organizan en movimientos de resistencia al modelo.

Para oponerse a los megaproyectos, diversas organizaciones civiles locales, nacionales e internacionales conformaron un movimiento social: el Frente de Defensa de Wirikuta (FDW), hoy disuelto. Este movimiento estuvo integrado por dichas organizaciones y por el pueblo wixarika, que fundó el Consejo Regional Wixarika (CRW) para la defensa de los lugares sagrados de las personas wixaritari.

En el año 1997 conocí a un grupo de personas que tenían relación con un miembro del pueblo wixarika, se trataba del *maarakame*³ de la comunidad de Tuapurie-Santa Catarina de Cuexcomatitlán, Andrés L. Jiménez. Este grupo de personas me invitó a una serie de peregrinaciones⁴ a Wirikuta al modo tradicional wixarika. Los wixaritari llevan desde tiempos inmemoriales peregrinando por este territorio, pues según «el costumbre», tal como denominan a su tradición, Wirikuta es el lugar donde nació el Sol. Desde entonces he realizado nueve peregrinaciones con grupos mestizos y una peregrinación con una familia wixarika, así como numerosas visitas y estancias de investigación a Wirikuta con una periodicidad casi anual, solo interrumpidas por la pandemia y el confinamiento ocasionado por el COVID-19.

En un primer momento, era un peregrino que estaba siempre de paso. Conocí a las personas que regentaban las «tienditas», importantes espacios sociales donde se construye la vida en común. También aprendí sobre los lugares y sus topónimos, tanto wixarika y sus lugares sagrados y los usos y prácticas que se realizan en ellos, como las prácticas y los topónimos mestizos asociados a esos mismos lugares, que se revelaron heterotópicos (Foucault, 1978).

Esta relación, desarrollada a lo largo de los años, fue lo que me llevó en el año 2012 a escoger la temática en mi trabajo de posgrado y posteriormente en el año 2013 de mi tesis doctoral (Avilés, 2020), centrada en la amenaza minera que se cierne sobre Wirikuta y las resistencias sociales que genera.

En el año 2014, las resistencias sociales en Wirikuta consiguieron la paralización cautelar de las actividades mineras en el santuario, convirtiéndose la defensa de Wirikuta en un caso especialmente significativo y simbólico de las luchas por la defensa del territorio no solo en México sino en toda América latina.

³ Un *maarakame* es un especialista en las ceremonias rituales del pueblo wixarika, cuya habilidad para relacionarse con los *Kakaiyárixi*-antepasados mediante el canto lo convierte en un actor esencial en las prácticas rituales del pueblo wixarika.

⁴ Los integrantes del pueblo wixarika realizan una peregrinación anual a Wirikuta. Estas peregrinaciones, que cada comunidad realiza de manera separada y dentro de ciclos ceremoniales particulares, tienen el objetivo de renovar los acuerdos con los *Kakaiyárixi*-antepasados que mantienen la vida activa y, así, vivificar la restauración del equilibrio cósmico, esencial, no solo para el pueblo wixarika, sino para todo el universo. Esta peregrinación revela cómo el acto de caminar el territorio también es un acto de tejer las relaciones con las entidades sagradas formadoras del universo y con la Madre Tierra-*Tatei Yurianaka*. Desde esta mirada, Wirikuta se conforma como el lugar donde la cultura de los wixaritari toma tierra: un espacio donde lagunas, montañas, cuevas, manantiales y rocas sostienen la memoria ancestral de este pueblo originario (Avilés, 2025).

CONOCIMIENTOS NO SISTEMÁTICOS DEL ALTIPLANO-WIRIKUTA Y SUS GENTES (EXPERIENCIAS PREVIAS)

Las relaciones como peregrino y el tránsito de años por Wirikuta me han proporcionado una visión desde la transitoriedad, la perspectiva de quien siempre está de paso, pero que ha regresado al mismo lugar durante casi treinta años. Es un conocimiento del lugar desde el punto de vista del que repite, construido a través de relaciones de amistad y empatía con las personas y el entorno. Relaciones que surgen desde la posición de quien considera Wirikuta como un lugar al que merece la pena volver una y otra vez.

Aunque durante estas primeras experiencias previas a la investigación en Wirikuta no había implementado los requisitos técnicos y procedimentales necesarios para obtener el tipo de conocimiento que más adelante buscaría, a lo largo de los años en que he visitado este lugar adquirí un cierto conocimiento sobre las gentes, los lugares y las relaciones de las personas wixaritari y mestizas con el Altiplano-Wirikuta, lo cual ha resultado de gran utilidad para el desarrollo y la retroalimentación de mi trabajo etnográfico en el conflicto que comencé en el año 2013.

LA MARCHA DEL PEREGRINO Y LA ENTRADA DEL ANTROPÓLOGO

Mi acercamiento a lo largo del tiempo ha sido principalmente etnográfico, lo que me ha dado la oportunidad de observar de primera mano —y desde dimensiones culturales, humanas y políticas—, los procesos de resistencia que surgen ante la transformación territorial en Wirikuta y los conflictos que genera. Esta aptitud metodológica me ha llevado a practicar una etnografía implicada y a trabajar desde, con y para las resistencias (Gimeno & Monreal, 1999).

El objetivo general de mi trabajo siempre ha consistido en poner a disposición de las resistencias en Wirikuta el aparato teórico y metodológico de la antropología, con el propósito de aportar conocimientos concebidos como medios para alcanzar fines, en un contexto donde se comprenden las diferencias culturales y sus transformaciones a lo largo del tiempo (Burawoy, 2003).

PROCESOS DE CONFIGURACIÓN DEL ROL DEL INVESTIGADOR EN EL CAMPO

En julio del año 2014 realicé una primera visita al campo de estudio acotado, con la intención de visitar el lugar ya no como peregrino, sino como etnógrafo

en donde pongo en marcha los mecanismos teóricos y procedimentales para adquirir el tipo de conocimiento que voy buscando.⁵ En octubre del año 2015 realicé otra estancia en la que desarrollé contactos institucionales con el Colegio de Postgraduados de México (COLPOS).

Estas relaciones iniciadas con el COLPOS, en el año 2016 resultarían en una estancia de investigación que abarcaría los meses de agosto a febrero y una beca de excelencia investigadora de la Secretaría de Relaciones Exteriores Mexicana SRE-AMEXCID, que financiaría la estancia diseñada para realizar el trabajo de campo.

En los meses de julio y agosto del año 2021 continué con una estancia posdoctoral y otra estancia de las mismas características en los mismos meses del año 2023, ambas facilitadas por el Colegio de San Luis (COLSAN).

Realicé, entonces, dos inmersiones previas en el campo, cada una de un mes de duración, con el objetivo de reconocer las comunidades afectadas por las concesiones, identificar actores y lugares. Estas visitas fueron útiles para situarme en el campo y para clarificar la formulación de las primeras preguntas relacionadas con el diseño de herramientas de recolección de datos e información, que parten de una comprensión inicial del fenómeno social generado por las concesiones mineras. Como señala Teresa San Román (2009, p. 239), esta primera inmersión en el campo tiene el objetivo de:

- Conocer de antemano gentes, grupos, territorios y relaciones entre ellos;
- Establecer los intereses focales para continuar la investigación;
- Explicitar las relaciones de los datos con la teoría previa;
- Operativizar las entidades teóricas con las que vamos a trabajar;
- Obtener conocimiento preliminar para seleccionar casos o diseñar muestras de la población de acuerdo con sus características.

Para esta primera selección, realicé una distinción entre comunidades y actores pro y antimineros. Esta división se debía a que mi percepción al llegar al campo era esta dicotomía de actores, que no era así, ni tan sencilla, como a primera vista me apareció.

⁵ Existe una gran diferencia entre la mirada del peregrino y la mirada del antropólogo. Como etnógrafo no solo estoy mirando el campo acotado, sino que estoy observando y observar es mirar desde la teoría. Eso requiere acciones procedimentales que no realizaba anteriormente como peregrino, por lo que requiere acotaciones con el objetivo de hacer abarcable la complejidad de la realidad: selección de actores, acotaciones del objeto de estudio, etc. Esto es algo que se hace patente en varias secciones de este trabajo, pues están descritas como un proceso.

No obstante, esta distinción dicotómica resultó operativamente útil para esta primera aproximación, pues, en su complejidad, el contexto social quedaba reducido a dos únicos actores generales: los partidarios y los opositores de las minas, algo muy útil en términos de reducción de la complejidad, para quien está perdido en una infinidad de lugares y relaciones sin forma aparente.

En un primer momento, al llegar a las comunidades, mi labor consistía en presentarme a las personas de la comunidad de Estación Wadley (Figura 2). Convivía con ellos, visitaba la tiendita de don Clemente, comisariado de bienes comunales del ejido⁶ de Wadley, y me sentaba en los banquitos con la gente. Les contaba de dónde venía, ellos se interesaban por mi familia y yo por la de ellos, por su trabajo y su situación económica. La gente de Estación Wadley es dura, pero amable y hospitalaria. Hombres y mujeres hechos a sí mismos, forjados por el trabajo arduo en las tierras secas, duras y ásperas del desierto.⁷

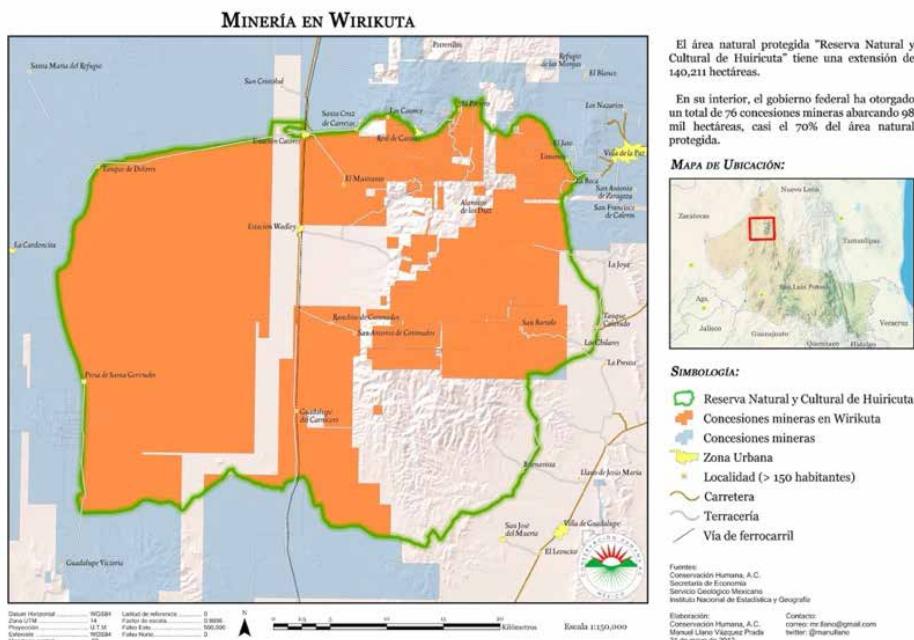
Mi presencia en la pequeña comunidad de Estación Wadley era muy notoria, ya que el Colegio de Postgraduados de México me había asignado un vehículo tipo *pick-up* último modelo, de color blanco y repleto de inscripciones en azul y negro de gran tamaño en los laterales, el capó y las aletas. Las inscripciones incluían SAGARPA (Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación) y Colegio de Postgraduados en ambas puertas, acompañadas de la palabra ESTADÍSTICA en grandes letras que cruzaban los laterales del vehículo.

La impresión que causaba el vehículo decorado se convertía en la primera imagen que las personas se formaban acerca de mí, evocando en su imaginario formas de actuar y comportamientos asociados a instituciones en México y en las comunidades, algo que por aquel entonces estaba lejos de imaginar. La publicidad institucional hizo que mi entrada en el contexto comunitario fuera todo menos discreta. Las personas de la comunidad, guiadas por la curiosidad, me preguntaban qué hacía allí. Yo siempre respondía con sinceridad que estaba realizando una investigación sobre las minas, y, ante sus preguntas, aclaraba los detalles hasta que se sentían satisfechos:

⁶ El ejido es un tipo de propiedad comunal de la tierra surgida en la Revolución mexicana (1910-1920) y consagrado en la Constitución mexicana de 1917. La propiedad ejidal se basa en el uso colectivo de la tierra por parte de los ejidatarios. El modelo ejidal permite el uso colectivo de la tierra, facilita la producción agraria y fomenta la cooperación entre los miembros de las comunidades de ejidatarios. Tras diferentes modificaciones normativas a lo largo de los años, el modelo ejidal continúa hasta la actualidad inserto en la estructura de la organización política del país y en la organización territorial de las comunidades.

⁷ Permítaseme esta pequeña licencia literaria que procede de intención de expresar mis agradecimientos más sinceros a las gentes de las comunidades que en todo momento fueron considerados con mi persona y mi trabajo.

Figura 2. Plano con indicación de lugares, perímetro de Wirikuta y concesiones mineras en el santuario



Fuente: Conservación Humana A.C. (2012).

—¿Traes proyectos? ¿Eres ingeniero? ¿Trabajas para la mina?

—No traigo proyectos, soy antropólogo, estoy haciendo un trabajo que trata sobre los efectos que tienen las minas en las comunidades. No trabajo para la mina.

—Pero la mina es buena porque trae trabajo, ¿tú estás a favor de la mina?

—No estoy a favor, pues he leído sobre minas a cielo abierto en otros lugares y nunca han traído nada bueno a las comunidades, pero no soy quién para decirles a ustedes lo que tienen que hacer.

Desde mi llegada, me puse al servicio de la comunidad que me acogió de manera cálida y hospitalaria. Realicé portes para quienes lo necesitaban, colaboré en llenar formularios para que los ejidatarios solicitaran subvenciones —por fin mi habilidad para la escritura resultaba útil— y apoyé en gestiones ante CONAGUA (organismo oficial de gestión del agua) para resolver un conflicto relacionado con el pozo de agua del ejido de Estación Wadley, cuya concesión había caducado. Visité los ejidos y los campos de alfalfa, frijol y maíz invitado por los propietarios ejidales;

recogí leña, transporté alfalfa y llevé a quienes me lo pedían al centro médico de San Antonio de Coronados, al Cedral, a Vanegas, a Real de Catorce o a Matehuala para realizar diversas gestiones. Durante este periodo, hablaba con las personas, compartía comidas y vivía con ellas. Les explicaba lo que hacía y el objetivo de mi estancia, mientras me contaban sus situaciones vitales y yo compartía las mías.

En ese momento, el objetivo de la investigación parecía estar perfectamente diseñado —o al menos eso creía— y estaba orientado hacia la comprensión integral de todo el fenómeno extractivista en la zona. Abordaba desde la entrada de las empresas mineras, con el anuncio de las concesiones, hasta la reacción comunitaria que este proceso generó, contemplando la comunidad y la resistencia como un todo. Esto incluía una visión de la comunidad dividida (Hervé, 2017) en dos sectores: el prominero, que abarcaba a los organismos oficiales y a ciertas personas de las comunidades, y el antiminería, integrado por el pueblo wixarika y los grupos organizados de resistencia, aunque no pertenecieran directamente a la comunidad.

A pesar de mi posición antiminería, esta delimitación del objeto de estudio me permitiría, al menos teóricamente, analizar el fenómeno en su totalidad desde la perspectiva de los propios actores, independientemente de sus posturas frente a la mina. Para ello, adopté una posición política que hago explícita, pero mantengo una neutralidad metodológica, que viene determinada por el supuesto del científico neutral que observa sin una posición definida. Soy antiminería, pero metodológicamente neutral. Esa era mi postura: parcial y neutral al mismo tiempo. ¡Qué paradoja!

Esta posición, además de permitirme analizar el fenómeno extractivista en su totalidad, tal como ocurría en Wirikuta, también me facilitaría el acceso a toda la población, independientemente de sus posturas ante la instalación de las minas. De este modo, cumplía con uno de los atributos principales del diseño de la investigación: el holismo, entendido en dos sentidos, el de abarcar el fenómeno completo y el de garantizar acceso a todos los grupos.

LA FALACIA DE LA NEUTRALIDAD METODOLÓGICA. CIENCIA Y POLÍTICA EN CONTEXTO

La diferencia entre mi posición política y metodológica nos lleva directamente a la forma en que abordé esta investigación, la cual estuvo sometida a constantes variaciones, tanto en el diseño y acotación del objeto de estudio como en la posición teórica y metodológica, ya que ambas cuestiones están estrechamente relacionadas.

Al ingresar a la comunidad, me presenté como alguien que se acercaba al lugar con conocimiento de la implantación de explotaciones mineras en la zona, una circunstancia que había generado divisiones en las comunidades entre dos facciones: quienes deseaban permitir la entrada de la mina y quienes se oponían a ello.

Adopté una posición que, hoy reconozco, estaba influida por la ingenuidad del «antropólogo inocente»⁸, ese que no sabe dónde se está metiendo. Esto, a pesar de la carga teórica previa que llevaba en mi mochila, consignada en los manuales del etnógrafo sobre los roles y las características de las investigaciones etnográficas, las cuales siempre son dinámicas (San Román, 2006; Velasco & De Rada, 1997; Hammersley & Atkinson, 1994).

Este rol, definido desde una posición de una supuesta e idealizada neutralidad metodológica, sería solo una posición inicial dentro de un juego de roles siempre negociados y nunca autoasignados, condicionados por las expectativas de las personas y por los límites éticos y políticos del proceso de investigación.

No obstante, se trata de un rol que emerge de una neutralidad basada en una actitud que *a priori* considero necesaria. Esta posición me permitiría comprender las decisiones comunitarias y sus cambios, y encuentra su expresión práctica en preguntas fundamentales como: ¿quién nos ha llamado?, ¿quién ha pedido nuestra opinión? Y, por último, si las comunidades quieren la mina, ¿quién soy yo para inmiscuirme en sus decisiones?

A los integrantes de esos grupos en resistencia a los proyectos mineros, les expliqué que, al igual que muchas de ellas y ellos, había sido peregrino de Wirikuta y que mi posición política era la defensa de este territorio en contra de las explotaciones mineras. No obstante, con el propósito de mantener cierta distancia y así poder estudiar, desde una posición externa, el fenómeno completo de las consecuencias sociales ocasionadas por las minas, mi postura metodológica debía ser neutral. De lo contrario, corría el riesgo de cerrarme el acceso a las instancias promineras, tanto institucionales como comunitarias.

CUESTIONES DE ACCESO Y DINÁMICAS DEL OBJETO DE ESTUDIO

Este argumento no fue aceptado por ciertos integrantes destacados de la resistencia. En una conversación con Mario Becerra, secretario de la Mesa Comunitaria del FDW y secretario del Comité del Agua, me cuestionó directamente: «Estás

⁸ En referencia al título del libro de Barley (2012).

en contra de la mina y eres metodológicamente neutral, pero entonces, ¿estás con nosotros o con quién estás?».

Esa fue la pregunta directa que se me planteó en aquel momento, y cuya respuesta acabaría cambiando el rol que me había autoasignado, pues resultaba insostenible en un conflicto claramente polarizado. Este rol estaba basado en el supuesto neopositivista del científico neutral y separado a cierta distancia del objeto de estudio, con el objetivo de obtener verdades esenciales, lo cual se traducía operativamente en la actitud de observar y preguntar.

Este cambio radical de posición en el campo también afectó las condiciones de acceso a las comunidades, o a las partes de estas que, por diversos motivos, se posicionaban a favor de las explotaciones mineras. En todo momento, mantuve una postura de completa sinceridad respecto a mis actitudes, posiciones y método, pero este cambio implicó, sobre todo, una transformación igualmente radical en el objeto de estudio.

A partir de ese momento, mi trabajo se centraría en la resistencia antiminera, una decisión consumada en la respuesta a la pregunta que se me formuló: «Estoy con vosotros», que implicó asumir una posición de colaboración explícita con los grupos en resistencia.

Cualquier pretensión de neutralidad, en cualquiera de sus formas, se había derrumbado de un plumazo, lo que condujo directamente a un cambio radical de perspectiva. A partir de este momento, mi rol como observador-participante quedó difuminado, transformándose únicamente en el de participante, lo que puso en cuestión mi actividad como investigador y me convirtió en activista. Esta nueva situación exigió un cambio en la definición del objeto de estudio y, por tanto, también en la elección y el diseño de las herramientas adecuadas para abordar estas nuevas delimitaciones y definiciones.

La cercanía política o pertenencia al grupo plantea un interrogante crucial que, formulado de manera explícita, se materializa en la pregunta: ¿cómo mantener las condiciones del conocimiento desde la pertenencia y la identidad de objetivos?

La respuesta a esta pregunta, tras profundas reflexiones, fue una modificación radical en la definición del objeto de estudio, que quedó delimitado al contexto de la resistencia. Partiendo de la «resistencia como totalidad», pude establecer nuevas delimitaciones tendentes a reducir la complejidad, las cuales se constituirían como el objeto de estudio. Esto permitió recuperar la condición de observador dentro del paquete metodológico de la observación-participante, entendida como una posición relativa dentro de una relación dialéctica entre el extremo observador y el extremo participante.

En este momento, cuando los acontecimientos superaron el diseño metodológico inicial, se produjo un giro radical en el proceso de investigación. Decidí dar por finalizado el trabajo en Estación Wadley y cambié mi lugar de residencia.⁹ Este cambio en el objeto de estudio, que implicó un desplazamiento de mi posición en el campo, se concibió como un rol en constante proceso de negociación con los actores en resistencia.

Al mismo tiempo, supuso una variación en la forma de construir los discursos con los que me acercaba a los actores, lo que requería una posición ética clara para responder preguntas como: ¿para qué vamos a utilizar la información que solicitamos de los actores? Además, planteaba una cuestión de orden epistemológico: ¿cuál es la validez de los datos construidos originalmente bajo una perspectiva teórico-metodológica que resultó insostenible?

La cuestión ética es puesta en el centro en la producción de conocimiento, desde el reconocimiento de que todo conocimiento está cargado de valor. No cabe pues una distancia objetiva con respecto a la realidad investigada, ni la ruptura binaria entre intelecto y emoción que plantea el pensamiento eurocéntrico. Al contrario, el conocimiento deberá ser testado por la presencia de empatía y emociones (Jabardo Velasco, 2012, p. 35).

INTERINFLUENCIAS ENTRE EL ROL Y EL OBJETO DE ESTUDIO

La negociación sobre el rol de la persona investigadora no solo tiene implicaciones para la posición en el campo, sino que también tiene profundas consecuencias para los límites de la investigación, que inicialmente había sido diseñada para abarcar todo el fenómeno extractivista en el Altiplano-Wirikuta.

Las investigaciones etnográficas son dinámicas, nos recuerdan los metodólogos (Hammersley & Atkinson, 1994; Velasco & De Rada, 1997; San Román, 2006; Guber, 2019). Esta investigación, en particular, estaba adquiriendo un dinamismo desmesurado que cambiaría todos los diseños iniciales, excepto uno: la intención de que el proceso y los resultados tuvieran algún tipo de repercusión

⁹ Debido a la polarización de los actores presentes en este conflicto, más allá de la delimitación espacial del campo, realicé primero el trabajo con los actores promineros exclusivamente y, posteriormente, con los antimineros, con el fin de evitar desplazamientos entre ambos grupos y prevenir suspicacias sobre el posible tránsito de información. Esto implicó también cambios en los lugares de trabajo e incluso de residencia. Me trasladé a la comunidad de Las Margaritas, cercana a Estación Wadley, pero más adentrada en el bajío y mucho más adecuada para trabajar con la resistencia antiminera.

en la defensa de Wirikuta y de las personas involucradas, frente a la implantación de los megaproyectos mineros.

Me presenté a personas de la resistencia que, de manera sorprendente, a pesar de mi pasado como peregrino y de compartir algunos conocidos comunes, desconfiaron de inmediato de mis explicaciones¹⁰ sobre los motivos de mi presencia allí. No ayudó mucho el vehículo tipo *pick-up* con el que llegaba a los lugares, ya que, como describí antes, estaba repleto de inscripciones, especialmente: SAGARPA (Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación). En México, estas instituciones no gozan de buena reputación, y los funcionarios que trabajan para ellas suelen ser vistos, de entrada, con sospecha.

Figura 3. Estación Wadley. Vehículo asignado por el Colegio de Postgraduados



Fuente: Elaboración propia (2016).

Llegaba a los lugares con la carta de presentación de uno de los enemigos a combatir, algo que en ese momento desconocía. «¿Quién es este?», «¿tú quién eres?», «¿qué haces aquí?» o «¿quién te ha invitado?» eran las preguntas que marcaban la tónica general de mis interacciones con las resistencias en ese momento.

¹⁰ En este sentido, desde el primer momento me propuse explicar con exactitud todos los detalles de esta investigación, limitándome únicamente al interés de quien preguntara acerca de mis actividades en el Altiplano. Esta disposición forma parte intrínseca del proceso de esta investigación.

ACCESO DENEGADO

Rápidamente se corrió la voz entre los integrantes de la resistencia diseminada por gran parte del territorio mexicano que *un español* andaba haciendo preguntas, y se difundió la consigna, rápidamente extendida por todo el territorio mexicano, de no hablar conmigo, ya que podría ser un espía. Esto ocurrió en un contexto en el que ya se habían identificado a varios espías, una circunstancia que desconocía en ese momento.

En este aspecto, cabe señalar que, históricamente, las resistencias sociales en México han sido criminalizadas y duramente reprimidas mediante métodos tanto legales como ilegales. Se ha recurrido al uso de la policía para proteger determinados intereses particulares, al ejército y a grupos delincuenciales, ya sea desde instancias gubernamentales o por parte de las empresas. A través de diversos tipos de violencia, se ha influido en las opiniones de las personas y de los grupos en resistencia por el territorio. Coacciones, sobornos, amenazas, raptos, desapariciones e incluso muertes han sido una constante en las resistencias sociales en México.

En el contexto concreto de la resistencia en Wirikuta, varios componentes y sus familias han sido amenazados o detenidos por la policía de forma aleatoria o imputándoles acciones que no han cometido. Chema Trinidad, miembro muy activo del Consejo Regional Wixarika (CRW), me relató que, en una ocasión le paró la policía y le introdujo una pistola en el morral, para descubrirla en el registro y detenerlo por tenencia ilegal de armas. Otro miembro de la resistencia, dirigente del Frente de Defensa de Wirikuta (FDW), narraba cómo habían raptado a su hijo, quien logró escapar gracias a un espray urticante que su padre le había regalado y que utilizó en el interior del coche donde lo mantenían confinado. Este mismo afectado, de la mesa técnico-científica del FDW, contó que, al llegar a la comisaría, su padre —un histórico y destacado luchador social por la defensa de los pueblos indígenas, con cuarenta años de experiencia— le advirtió que no debía revelar su identidad a la policía, debido a la falta de confianza en dicha institución.

Por otra parte, estos grupos, al encontrarse inmersos en un conflicto territorial polarizado entre las grandes industrias y las resistencias, son celosos de preservar sus modos de organización, así como la identidad de sus integrantes y las estrategias que desarrollan. Esto lo hacen con el propósito de evitar que dichas estrategias sean neutralizadas y que los integrantes sean reprimidos.

Por estos motivos, debido a la violencia ejercida sobre las resistencias sociales en el Altiplano-Wirikuta y en otras regiones de México, así como a la cautela necesaria para proteger sus estrategias y planes de resistencia, nos encontramos

con grupos sociales que no desean ser investigados. Su supervivencia y el éxito en la consecución de los objetivos de la organización dependen de mantener un alto grado de discreción, algo inevitable en conflictos polarizados y en contextos tan hostiles.

En medio de esta situación, sin posibilidades de obtener acceso y con serias dudas sobre si marcharme del lugar y abandonar el campo, decidí no hacer nada, en el sentido de no formular preguntas, no hablar del tema mina-resistencia y no tomar notas. En ese momento, con todas las puertas cerradas, me propuse quedarme un tiempo más; era el momento de reflexionar y fortalecer relaciones.

Mis actividades en esta fase se limitaron a vivir en la comunidad: largos y encantadores paseos por Wirikuta. Recuerdo con especial cariño algunas visitas a las casas donde era bien recibido, así como las reconfortantes y agradables colaboraciones en la atención a los peregrinos wixaritari que brindan las personas que viven en Las Margaritas. Me hospedaba en la casa de Eduardo Guzmán, un destacado miembro de la resistencia y gran conocedor de la cultura wixarika, quien desde el primer momento comprendió la sinceridad de mis intenciones. También participé en algunas ceremonias wixarika, cuyos protocolos conozco y en las que me desenvuelvo con relativa soltura; al fin y al cabo, soy un peregrino metido a antropólogo.

Así pasaron semanas de vida placentera, durante las cuales iba conociendo a las personas, vecinos de la comunidad, pero, sobre todo, ellas me iban conociendo a mí. Desarrollamos lazos de amistad que perduran y que espero continúen para toda la vida. Durante ese periodo, solo hablaba de mi trabajo cuando se me preguntaba, me unía a todas las actividades que surgían y dejaba que las personas me conocieran tal cual soy. Confiaba que los hechos hablarían por sí mismos y, en ningún momento, desmentí las acusaciones. De este modo, se iban generando relaciones de confianza recíproca. Ya para entonces, «todo el mundo» cercano a la resistencia, disperso por gran parte de la geografía mexicana, conocía de mi presencia y sabía detalles de mi trabajo.

¡TÚ NO HAS VENIDO AQUÍ A TRABAJAR!

Un buen día, Mario Becerra, como señalé anteriormente, miembro de la Mesa Comunitaria del Frente de Defensa de Wirikuta (FDW) y secretario del Comité del Agua de la comunidad del Salto, me hizo una observación y una pregunta en tono jocoso: «¡Tú no has venido aquí a trabajar! ¿Cuándo vamos a hablar de cosas serias?».

Esa fue la señal. Por el contenido de la pregunta y por quién la formulaba —alguien muy reservado, amenazado de muerte por su lucha activa y comprometida contra las minas—, supe que era momento de poner en marcha el aparato de herramientas, que ya había sido revisado, perfilado y testado. En ese momento, estaba listo para reconstruir la información necesaria: tenía identificados a los actores y ellos me conocían a mí. Además, ya contaba con el acceso y sabía exactamente qué información necesitaba para cumplir los objetivos, definidos tras un elaborado proceso de construcción.

Un tiempo después, durante una conversación antes de comenzar una entrevista en su casa en Ciudad de México, Paola Stefani, coordinadora de la Mesa de Comunicación del Frente de Defensa de Wirikuta y productora del documental antropológico de resistencia *Huicholes: los últimos guardianes del peyote* (2014)¹¹, me comentó: «Es mucha gente la que viene preguntando y que está haciendo trabajos académicos. Yo ya no recibo a nadie, y a ti te recibo porque es que me hablan de ti de todos lados».

Del mismo modo que anteriormente se me había cerrado el acceso a toda la estructura de la resistencia, ahora, de repente, esta se abría por completo. La duda ahora era si tendría tiempo suficiente para realizar todo el trabajo acumulado, una perspectiva que resultaba angustiosa.

Para lograr una comprensión adecuada de las resistencias en Wirikuta, entendidas en términos de relaciones sociales, se hace preciso el establecimiento de relaciones de confianza y reciprocidad con los actores que forman parte de los grupos en resistencia. La realización de un trabajo de este tipo requiere el desarrollo de relaciones empáticas basadas en intereses comunes, desde una cercanía política con los grupos en resistencia, sin la cual, no es posible el acceso.

REDEFINICIONES Y ACOTACIÓN DEFINITIVA DEL OBJETO DE ESTUDIO

A partir de las variaciones ocurridas, derivadas de la observación y del transcurrir de las interrelaciones desarrolladas en el campo, adopté el «ir flojito y

¹¹ Documental antropológico sobre la historia de la defensa política y espiritual del pueblo wixarika (huichol) de su territorio sagrado Wirikuta que, mediante una meticulosa mirada etnográfica, cumple la necesaria tradición documental de esgrimirse como instrumento de denuncia y se ha convertido en un referente mundial de este formato visual. *Huicholes: los últimos guardianes del peyote* ha recibido numerosos premios de cine nacionales e internacionales. Disponible en: <https://huicholesfilm.com/es/>

cooperando»¹² como actitud metodológica. Desde esta perspectiva, y mediante pequeños pero acumulativos cambios, se produjo un giro de orientación que llevó a un cambio en la demarcación del objeto de estudio. Este cambio, además, exigió una reconfiguración del contexto previamente delimitado para mantener una cierta distancia que permitiera la observación desde algún punto externo al objeto de estudio.

Desde esta nueva mirada, la resistencia en Wirikuta pasó a ser contemplada como una sociedad con dinámicas internas y externas propias, con límites y fronteras socioespaciales específicas, que concreto a través de la selección de relaciones y lugares en resistencia en base a criterios de significatividad.

Podemos considerar la resistencia antiminera como un fenómeno cultural característico del Altiplano-Wirikuta, generado a partir de definiciones culturales y estrategias sociales. En este fenómeno, las fronteras espaciales no están fijadas; cambian de una ocasión a otra y también en su grado, a través de procesos de redefinición y negociación que permanecen siempre abiertos (Hammersley & Atkinson, 1994, p. 57).

Esta forma de construir el objeto de estudio, aunque mantiene una condición políticamente situada, permite adoptar una cierta posición externa que abre nuevas posibilidades de observación que anteriormente habían quedado anuladas. Es en este punto donde los fenómenos y el objeto de estudio quedan reposicionados. El medio de la investigación es el fenómeno extractivista, tal como se manifiesta en el Altiplano-Wirikuta, mientras que el objeto de estudio queda delimitado a la resistencia que emerge ante dicha amenaza y genera formas de organización y estrategias de acción en oposición a las actividades extractivas de minerales.

Esta distinción entre medio y objeto de estudio permite transmitir el nuevo rediseño del trabajo de campo en sus dimensiones socioespaciales. La resistencia en Wirikuta se extiende más allá de los territorios de las comunidades afectadas, por lo que redefinir los límites del lugar se convierte en una tarea operativamente necesaria.

¹² La contundencia de las situaciones de campo desbordó cualquier diseño preliminar. Esta circunstancia exige una postura reflexiva respecto al contexto en el que nos encontramos durante el trabajo de campo. Así, más que aplicar metodologías prediseñadas, en México existe un dicho, «ir flojito y cooperando», que nos puede ayudar a entender esta actitud de adaptabilidad que precisamos ante las características de los actores y la investigación que estamos realizando.

NUEVAS ACOTACIONES DE CAMPO

A partir de aquí, centré mi atención en las formas de organización, más o menos institucionalizadas, dentro de la resistencia. Esto incluyó observar cómo se convocaban reuniones y asambleas, cómo se organizaban y concretaban, de dónde partían las convocatorias y cuáles eran los métodos y canales de difusión. Incluso, una vez *in situ*, analicé el orden de llegada de los asistentes, a qué grupos representaban, quiénes eran los representantes, con quién interactuaban primero o durante más tiempo, así como la distribución de los espacios y tiempos en las asambleas, las dinámicas de comunicación y los procesos de toma de decisiones.

Estas reuniones, algunas más formales que otras, constituyen una parte importante en la construcción de la información. Sin embargo, se trata de situaciones de campo intermitentes, ya que este tipo de relaciones solo se dan en el momento en que se llevaban a cabo los eventos a los cuales ya tengo acceso. En cierto sentido, las resistencias se manifiestan en el campo únicamente cuando se realizaban acciones de resistencia. En este sentido, nos encontramos ante una situación de campo particular, que debo destacar para detallar las características específicas de las situaciones de resistencia que se concretan en acciones colectivas y presentan sus propias particularidades.

En un primer momento, identificamos tres etapas en el diseño del trabajo de campo que abarcan los lugares donde se asientan todos los actores en resistencia. La primera es una etapa comunitaria, acotada en el área del desierto afectada por las concesiones; la segunda es una etapa wixarika, delimitada en las comunidades wixaritari; y la tercera se refiere a los movimientos sociales y asociaciones civiles dispersos por la república mexicana.

A lo largo del trabajo de campo, y conforme se fueron configurando los roles y las diferentes situaciones de acceso, esta distinción inicial entre comunidades predefinidas como antimineras y promineras comenzó a cambiar, adquiriendo matices y revelando heterogeneidades dentro de cada grupo. En realidad, ninguna comunidad en el Altiplano-Wirikuta puede calificarse plenamente como prominera, pues las comunidades no son homogéneas y las personas presentan diferencias de posiciones dentro de cada una de ellas. Por ello, la programación inicial del trabajo, basada en criterios estrictamente espaciales, se mostró problemática, ya que este tipo de acotaciones unidimensionales no resultaba operativo para abarcar el fenómeno de la resistencia en el Altiplano-Wirikuta.

MÁS ALLÁ DEL LUGAR FÍSICO: CONTRALUGARES Y CONTRAESPACIO

En un primer momento, el elemento fundamental para el desarrollo del trabajo de campo fue la elección del lugar como emplazamiento físico. Esta concepción estaba íntimamente relacionada con las preguntas e hipótesis planteadas, en un conflicto que se presenta polarizado. Sin embargo, a medida que avanzaba el trabajo de campo y por extensión nuestro conocimiento del fenómeno, surgían nuevas configuraciones y delimitaciones del objeto de estudio, los lugares comenzaron a constituirse, más que como espacios físicos, como espacios construidos a partir de las diversas relaciones que se desarrollaban en ellos.

Esta dimensión de los lugares, junto con las características de la composición de las resistencias —marcada por la multilocalización de los grupos y actores— y la discontinuidad temporal de las situaciones de resistencia, me llevó a una redefinición del objeto de estudio que implicó una nueva demarcación y la acotación definitiva del lugar de trabajo de campo.

Considerado ahora como un espacio físico y socialmente construido donde se desarrollan relaciones de resistencia a las mineras, el lugar se concibe como emplazamiento en el que se recrea un relato que genera reconocimiento entre la diversidad de actores presentes en el contexto: comunidades del Altiplano, el pueblo wixarika e instituciones y asociaciones civiles, como componentes de una comunidad en resistencia.

Precisamente debido a esta diversidad de actores, la cuestión del sentido adquiere una importancia crucial. Es decir, los medios y modos en los que las personas y los grupos en resistencia construyen y cohabitan el espacio social, adoptan acuerdos sobre cómo representar y actuar frente al entorno de las amenazas y las respuestas que generan se convierten en el horizonte de las acciones de observación, participación y reflexión.

Por estos motivos, el concepto de lugar transforma su sentido, adquiriendo una dimensión sociocultural y una dimensión política, al configurarse como espacios socialmente practicados. Estos lugares se contraponen a los demás y, de alguna manera, los borran, compensan o neutralizan (Foucault, 2008, p. 3).

Los lugares de resistencia aportan identidad al grupo y, a su vez, otorgan identidad al emplazamiento donde se desarrollan las actividades. Ya sea una manifestación en Ciudad de México, un manifiesto en el Foro Permanente de Derechos Indígenas de una dependencia de la ONU, una ceremonia tradicional wixarika en el Cerro donde nació el Sol, un concierto en el Foro Sol, una conferencia en el

salón de actos de una universidad, una reunión en el despacho del secretario de Economía, de un ayuntamiento o de un palacio de gobierno, una asamblea en el patio trasero o la cocina de una casa particular, una sala apartada de una iglesia católica, una carta postal dirigida al presidente de la república, la emisión de un manifiesto en los medios de comunicación masiva, una lista de distribución por correo electrónico o una reunión virtual a través de Telegram, WhatsApp, Messenger o Facebook.¹³

En este momento, no se trata de identificar los enclaves físicos donde se desarrolla esta investigación, sino, más bien, de reconocer los lugares a partir de sus características constitutivas, configuradas por prácticas sociales. Esto es especialmente relevante, ya que estos lugares representan el *topos* de la resistencia.

Estos lugares, acondicionados por los grupos y reservados para individuos en resistencia, poseen una dimensión temporal heterocrónica (Foucault, 2008, p. 7), ya que adquieren forma únicamente cuando son practicados y solo durante esa práctica. Se trata de lugares que cuentan con un sistema de apertura y cierre que los aísla espacial y temporalmente, delimitando el espacio físico y transformándolo en un «lugar de resistencia» o «contralugar», accesible únicamente para quienes han sido iniciados, aceptados o invitados. Los miembros del grupo se identifican y se reconocen entre sí, ya que comparten una historia en común y, a su vez, se reconocen a sí mismos en los diferentes grupos (Joks, 2006).

El espacio se construye de manera jerarquizada, nos aporta una dimensión histórica y se manifiesta como una variedad de juegos en la distribución de los contralugares. Espacio y tiempo están íntimamente vinculados a las interrelaciones, que, en forma de acciones y discursos, constituyen ahora el elemento primario de nuestro interés etnográfico. Un lugar antropológico, que posee características propias y es contemplado como un contralugar de resistencia que se convierte en un principio de sentido para quienes lo habitan y, al mismo tiempo, en un

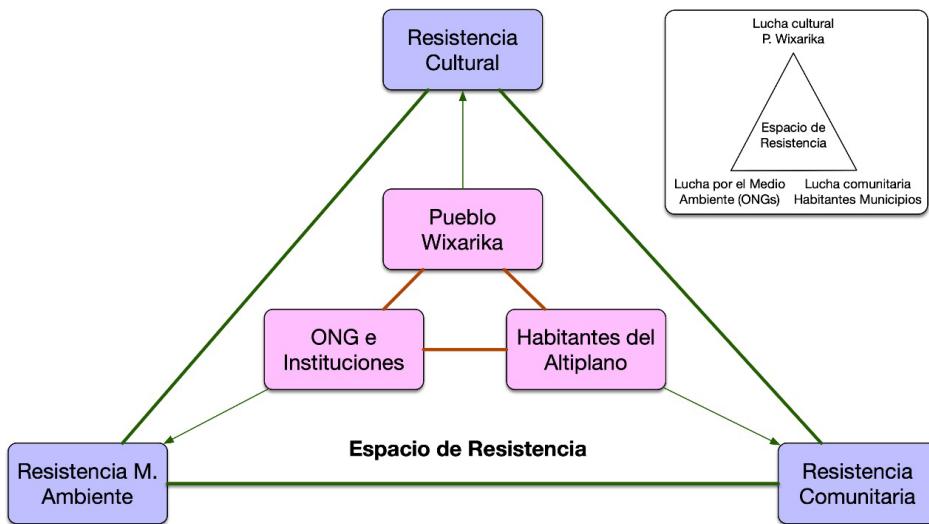
¹³ Manuel Castells destaca la relación crucial que existe entre los movimientos sociales y el uso de internet como una forma privilegiada de generar acción que abre el horizonte de posibilidades a nuevas formas de organización. Señala Castells que, con la posibilidad del uso de las redes de internet, surgen nuevas coaliciones con objetivos concretos. Esto representa un salto de los movimientos sociales organizados hacia redes cada vez más amplias, donde internet se configura como un instrumento de comunicación instantánea que facilita estructuras organizativas. Otro rasgo importante que Castells identifica, basado en las características comunicativas y el poder de difusión de estas redes, es la capacidad de transmitir códigos culturales y valores, logrando adhesiones de poblaciones antes inaccesibles o difíciles de alcanzar mediante medios tradicionales. Por último, como tercer rasgo de los movimientos sociales en internet, Castells señala que operan en redes globales, a través de las cuales las personas construyen sus «trincheras de resistencia» y alternativas en sus sociedades locales (2001, pp. 12-13).

principio de inteligibilidad para quienes lo observan (Augé, 1993, p. 58). Los contralugares son identificatorios, relacionales e históricos (Augé, 1993, p. 58). Están politizados y configuran el material para la reconstrucción del contraespacio, que constituye el *topos* común de la resistencia en el Altiplano-Wirikuta.

LA METÁFORA DE LA RED DE REDES: LUGARES Y ESPACIO DE RESISTENCIA

El término «espacio de resistencia» (contraespacio) es más abstracto y no puede ser observado directamente; se configura gradualmente a través del acceso a los diferentes contralugares.

Figura 4. Espacio de resistencia en el conflicto en el Altiplano-Wirikuta, donde actores con líneas de actuación diferenciadas convergen en un contraespacio en base a los intereses que les son comunes



Fuente: Elaboración propia (2024).

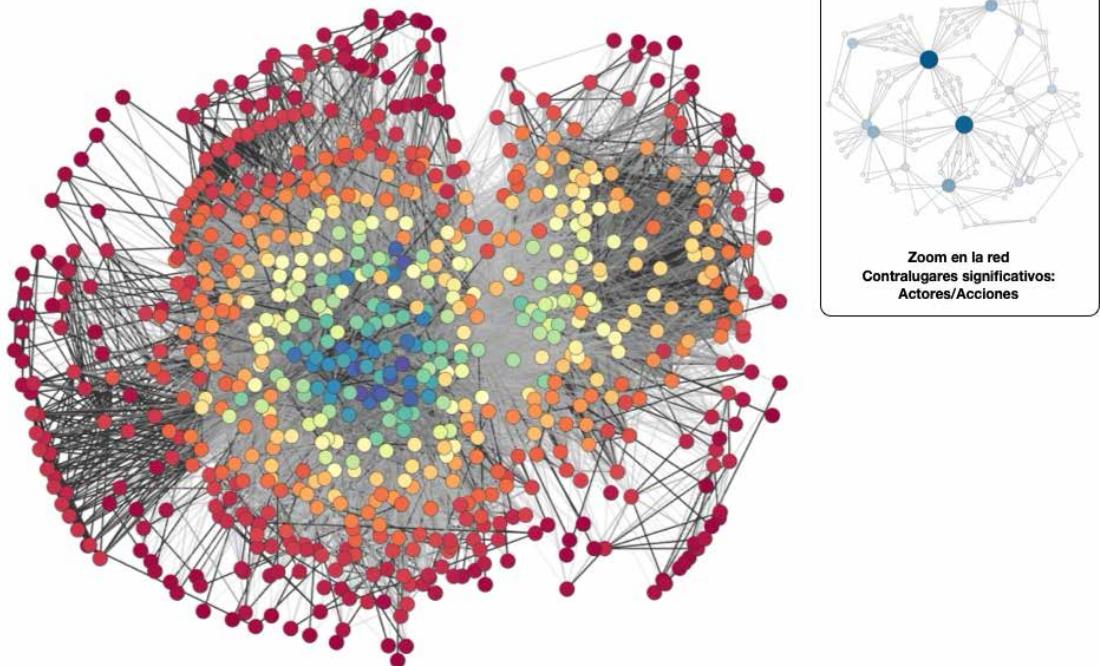
Esta perspectiva genera un giro que no podemos ignorar ya que, más allá de las características atributivas particulares de cada uno de ellos, los contemplamos y valoramos en términos de su posición espaciotemporal dentro de estructuras reticulares.

Una red que se materializa mediante la adición significativa de contralugares, a través de la cual reconstruimos el contraespacio en resistencia, entendido bajo la metáfora de una red de redes, configurada por actores colectivos, relaciones, acciones y recursos simbólicos, cognitivos, materiales y humanos.

Los contralugares constituyen las formas elementales que configuran el espacio de resistencia o contraespacio, entendido bajo la metáfora de una red total, que se convierte en nuestro objeto de estudio. De esta manera, nuestro objeto etnográfico queda delimitado como la cultura de la resistencia y la sociedad que se conforma como situada y activa en oposición a las amenazas mineras en el Altiplano-Wirikuta, más allá de cualquier diseño espacial previo que se revela como una idealización carente de operatividad en este tipo de trabajo etnográfico.

Figura 5. Grafo Red total espacio de resistencia en Wirikuta

Espacio de Resistencia (Contraespacio)



Nota: Software Visone V. 2.28.1. Datos actualizados en 2020.

Fuente: Elaboración propia (2024).

No obstante, es preciso reconocer que estamos ante una distinción útil pero metafórica. El contralugar, como inscrito, simbolizado y puesto en práctica (Augé, 1993, p. 86), nunca queda completamente agotado, y el contraespacio de resistencia nunca se cierra totalmente a la adición de nuevos contralugares. Por ello, desde el punto de vista metodológico nos movemos en el terreno de la incompletud.

Como etnógrafo, el lugar definitivo que ocupó en el campo (Fogel & Rivoal, 2009) es el lugar común que comparten los actores en resistencia, unidos por fines comunes. Este lugar se configura como un contralugar donde se producen las relaciones de resistencia, se diseñan las estrategias, y desde donde surgen y se desarrollan las acciones y sus significados. Es también el espacio desde el cual se delimitan las fronteras de pertenencia y de acción rebelde.

ESTATUTO DEL OBJETO DE ESTUDIO

Nuestro objeto de estudio queda acotado al contexto social de las resistencias en Wirikuta y redefinido como una realidad construida a través de interrelaciones de actores que no pueden ser categorizados de una forma fija, pues se trata de relaciones intersubjetivas que no son constantes y cambian con el transcurrir de los acontecimientos.

Aquí tratamos de evitar la falacia naturalista (Hume, 1977), no en relación con el estatuto de objetividad de las realidades sociales, sino en cuanto a las consecuencias que su asunción tiene para el diseño de las herramientas de construcción de datos e información. Estas herramientas deben ser adecuadas para el tipo de realidad con la que trabajamos, que ya no es objetiva, sino intersubjetiva.

Nos encontramos ante un escenario donde la intersubjetividad, entendida como las relaciones de diversos tipos que se establecen entre sujetos, centra nuestros objetivos y determina de manera absoluta nuestro acercamiento al campo, centrado en cinco principios fundamentales:

- 1) La constitución de igualdad metafísica entre la persona investigadora y los actores, que genera relaciones sujeto-sujeto. Esto lo denominamos igualdad subjetiva entre el sujeto investigador y el sujeto investigado, entendidos como agentes que producen relaciones inter-sujeto en todas las fases de la investigación.
- 2) En cuanto a presentes en el campo, no podemos escapar del mundo social en el que se desarrollan nuestras actividades, las cuales consisten en relacio-

nes intersubjetivas constitutivamente idénticas a las que enfocamos nuestra atención.

- 3) Nuestro objetivo más primario son las relaciones intersubjetivas, que se producen en el contexto de la resistencia y no el interior psicológico de los actores.
- 4) Debido a esta concepción, el método de investigación no puede basarse en la búsqueda de la objetividad como calidad de la realidad social, sino que debe constituir un método dinámico, capaz de indagar acerca de relaciones sociales, que son siempre construidas y que se encuentran en constante configuración.
- 5) El estatuto de la realidad social, en cuanto construida, se nos aparece como la condición de posibilidad de la acción transformadora y de las prácticas emancipatorias.

CONCLUSIONES

Nos encontramos en el contexto social de las resistencias al modelo extractivista minero en Wirikuta, concebido como una realidad social dinámica, constituida de manera intersubjetiva y sujeta a cambios en el tiempo. Esta cualidad dinámica de la realidad social es precisamente la que abre las posibilidades para la acción transformadora y la praxis antropológica en todas sus acepciones a través de la introducción de información que elabora, a la vez que determina, nuestra perspectiva. Todo ello parte de la selección de un hecho social —ocasionado por las concesiones mineras en Wirikuta— que pone en movimiento las resistencias y sitúa la producción del conocimiento como un acto participativo y transformador de retaguardia, puesto en relación con las acciones de vanguardia de las resistencias en procesos de retroalimentación mutua.

En este marco, cobra mayor sentido una antropología de orientación práctica, que busca utilizar todos los recursos teóricos y el aparato metodológico que ofrece la disciplina para generar conocimientos con, desde y para la resistencia en el Altiplano-Wirikuta, desde una posición que reconoce la pluralidad de saberes y la primacía de la praxis de resistencia, desde la cual emerge la teoría.

Estamos situándonos sobre una perspectiva desde la cual consideramos plausible que, a través de la producción y difusión de los conocimientos generados, es posible estimular acciones transformadoras e incluso contribuir al cambio

social. Esto, en sentido contrario a las críticas de falta de objetividad por parte de investigadores que, con sus trabajos, generan conocimientos supuestamente neutros y objetivos, que apoyan el mantenimiento del *statu quo*, a través de prácticas científicas procedentes de metodologías neopositivistas como únicos poseedores de la receta correcta, silenciando otras formas de producir conocimientos, tachándolos de míticos, ideológicos o de literatura cercana a la ficción.

Desde esta proximidad entre la práctica de resistencia y la praxis teórica, emerge la necesidad de aplicar una reflexividad interna que facilite responder a preguntas cruciales: ¿cómo influye la interacción entre el investigador y los grupos en la redefinición del objeto de estudio a lo largo del trabajo de campo?, ¿cómo se establece la relación entre la persona investigadora y la comunidad para obtener acceso significativo a la información?, ¿cómo preservar la distancia epistemológica desde la proximidad política e identidad de objetivos?, ¿cuáles son las herramientas apropiadas que tenemos a nuestro alcance para conseguir estos objetivos?

Posición políticamente situada, marco teórico y acotación del objeto de estudio, son partes solo separables analíticamente, pues forman parte de un corpus único e indivisible en constante retroalimentación e interinfluencia mutua. Este dinamismo compromete directamente las preguntas de investigación, la delimitación del campo, la selección de actores, el rol de la persona investigadora (Fogel & Rivoal, 2009) y el uso de determinadas herramientas para la construcción de datos y su diseño, aspectos que no pueden ser categorizados de forma fija pues se encuentran afectados por las dinámicas propias del campo y tienen implicaciones sobre las condiciones del conocimiento y las posibilidades de acceso a los grupos y la información.

REFERENCIAS

- Acosta, A. (2011). Extractivismo y neoextractivismo: dos caras de la misma maldición. *Más allá del desarrollo*, 1, 83-118. <https://www.ecopoliticavenezuela.org/wp-content/uploads/2018/03/neextractivismo-Alberto-Acosta.pdf>
- Álvarez, I. (2017). *Después de Wirikuta: patrimonio y conflicto en la Sierra de Catorce* [Tesis de doctorado, Universidad Autónoma Metropolitana]. <http://ilitia.cua.uam.mx:8080/jspui/handle/123456789/7>
- Augé, M. (1993). *Los no lugares: espacios del anonimato*. Gedisa.
- Avilés Conesa, Á. D. (2020). *Altiplano-Wirikuta: El amanecer amenazado. Megaproyectos mineros y resistencias sociales en el lugar donde nació el Sol* [Tesis

- de doctorado, Universidad Autónoma de Madrid]. <https://repositorio.uam.es/handle/10486/693020>.
- Avilés Conesa, Á. D. (2025). Cantos de Wirikuta: la ruta de los antepasados y capitalismo extractivo en el lugar donde nació el Sol. *Revista Española de Antropología Americana*, 55(1), 55-68. <https://doi.org/10.5209/reaa.98959>
- Avilés Conesa, Á. D., & Guzmán Chávez, M. G. (2022). Más de un Wirikuta, pero menos de dos: geopolítica versus cosmopolítica como estrategia de resistencia. *Revista Murciana de Antropología*, (29), 47-68. <https://doi.org/10.6018/rmu.521511>
- Banks, G. (2002). Mining and the Environment in Melanesia: Contemporary Debates Reviewed. *The Contemporary Pacific*, 14(1), 39-67. <https://doi.org/10.1353/cp.2002.0002>
- Barley, N. (2012). *El antropólogo inocente*. Anagrama.
- Bebbington, A., Hinojosa, L., Bebbington, D. H., Burneo, M. L., & Warnaars, X. (2008). Contention and Ambiguity: Mining and the Possibilities of Development. *Development and Change*, 39(6), 887-914. <https://doi.org/10.1111/j.1467-7660.2008.00517.x>
- Bebbington, A., Scurrah, M., & Chaparro, A. (2013). Minería, conflictividad y la política: ¿algo cambia? *Argumentos*, 5(7). <https://red.pucp.edu.pe/ridei/files/2015/04/150417.pdf>
- Boni, A. (2014). *Minería, conservación y derechos indígenas: territorio y conflicto en Catorce, San Luis Potosí* [Tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México]. <https://ru.dgb.unam.mx/handle/20.500.14330/TES01000723262>
- Burawoy, M. (2003). Revisits: An Outline of a Theory of Reflexive Ethnography. *American Sociological Review*, 68(5), 645-679. <https://doi.org/10.2307/1519757>
- Bustamante, G., & Francke, P. (2013). Modelo primario-exportador en América Latina: balance, retos y alternativas desde la economía. *Cuadernos de Debate*, 3. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/4820>
- Castells, M. (2001). Internet y la sociedad red. *Revista Bimensual de Pensamiento Social. La Factoría*, (14-15). https://centro.observatoriorth.org/sites/centro.observatoriorth.org/files/webfiles/fulltext/curso_obs/lectura6.pdf
- Damonte, G. (2022). Políticas de gobierno en territorios con extracción minera: cuestionamientos y oportunidades. En M. Balarin, S. Cueto & R. Fort (Eds.), *El Perú pendiente* (pp. 311-338). GRADE. <http://repositorio.grade.org.pe/bitstream/handle/20.500.12820/716/GRADEPeruPendienteDamonte.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- De la Rocha, M. L. B., & Chaparro Ortiz de Zevallos, A. (2010). Poder, comunidades campesinas e industria minera: el gobierno comunal y el acceso a los

- recursos en el caso de Michiquillay. *Anthropologica*, 28(28), 85-110. <https://doi.org/10.18800/anthropologica.2010-sup.010>
- Escobar, A. (2005). *Más allá del tercer mundo: globalización y diferencia*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Universidad del Cauca.
- Fogel, F., & Rivoal, I. (2009). Introducción. En F. Fogel & I. Rivoal (Dirs.), *La relación etnográfica: del terreno al texto. Ateliers d'anthropologie*, 33. <https://doi.org/10.4000/ateliers.8162>
- Foucault, M. (1978). Espacios otros: utopías y heterotopías. *Astragalo*, 7. <https://doi.org/10.12795/astragalo.1997.i07.08>
- Foucault, M. (2008). Topologías (Dos conferencias radiofónicas). *Fractal*, 13(48), 39-62. <http://www.mxfractal.org/RevistaFractal48MichelFoucault.html>
- Gavilán, I. (2017). *Movimientos culturales en defensa del territorio: Tamatsima Wahaa y la preservación de Wirikuta* [Tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México]. <https://ru.dgb.unam.mx/handle/20.500.14330/TES01000760484>
- Gimeno, J. C., & Monreal, P. (1999). *La controversia del desarrollo: críticas desde la antropología*. Los Libros de la Catarata.
- Göbel, B., & Ulloa, A. (Eds.). (2014). *Extractivismo minero en Colombia y América Latina*. Universidad Nacional de Colombia.
- Guber, R. (2019). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Siglo XXI Editores.
- Gudynas, E. (2014). Conflictos y extractivismos: conceptos, contenidos y dinámicas. *Decursos, Revista en Ciencias Sociales*, 27-28, 79-115. <https://horizontescomunitarios.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/09/gudynas-conflictosextractivismosconceptosdecs14.pdf>
- Guzmán Chávez, M. G., & Kindl, O. (2017). Cosmopolítica versus etnonacionalismo: conflictos en torno a usos del espacio en Wirikuta. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 38(152), 217-265. <https://doi.org/10.24901/rehs.v38i152.360>
- Hammersley, M., & Atkinson, P. (1994). *Etnografía: métodos de investigación*. Paidós.
- Harvey, D. (2003). *El nuevo imperialismo*. Akal.
- Hervé Huamaní, B. (2017). El reasentamiento en contexto minero. Entre la sugerión y la imposición de un nuevo orden. *Debates en Sociología*, (44), 31-65. <https://doi.org/10.18800/debatesensociologia.201701.002>
- Hobsbawm, E. J., & Faci, J. (1998). *Historia del siglo XX* (Vol. 10). Crítica.
- Hume, D. (1977). *Tratado de la naturaleza humana* (Trad. F. Duque). Editora Nacional.
- Jabardo Velasco, M. (2012). *Feminismos negros. Una antología*. Traficantes de Sueños.

- Joks, S. (2006). *Las mujeres samis del reno: Introducción, traducción y notas de Ángel Díaz de Rada*. Editorial Universitaria Ramón Areces.
- Lamberti, M. J. (2014). *Abajo del amanecer: el corazón del universo en disputa. El caso de la instalación de empresas mineras en Wirikuta* [Tesis de doctorado, El Colegio de México]. <https://www.proquest.com/openview/6c4c38fcee7f9508259368f7180b65cd/1?pq-origsite=gscholar&cbl=18750&diss=y>
- Martínez Alier, J. (2009). *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valores*. Icaria Antrazyt.
- Merton, R. K. (1959). Introduction: Notes on Problem-Finding in Sociology. En R. K. Merton, L. Broom, & L. S. Cottrell (Comps.), *Sociology Today* (Vol. 1) (pp. ix-xxxiv). Harper & Row.
- Pérez Galán, B. (13 de setiembre de 2024). Sanar la Tierra. *Canal UNED*. <https://canal.uned.es/video/66e0001ade111e6998012963>
- San Román, T. (2006). ¿Acaso es evitable? El impacto de la antropología en las relaciones e imágenes sociales. *Revista de Antropología Social*, 15, 373-410. <https://www.redalyc.org/pdf/838/83801516.pdf>
- San Román, T. (2009). Sobre la investigación etnográfica. *Revista de Antropología Social*, 18, 235-260. <https://www.redalyc.org/pdf/838/83817222011.pdf>
- Svampa, M. (2013). Consenso de los commodities y lenguajes de valoración en América Latina. *Nueva Sociedad*, 244, 30-46. <https://nuso.org/articulo/consenso-de-los-commodities-y-lenguajes-de-valoracion-en-america-latina/>
- Svampa, M., & Álvarez, M. S. (2010). Modelo minero, resistencias sociales y estilos de desarrollo: los marcos de la discusión en la Argentina. *Ecuador Debate*, 105-126. <https://maristellasvampa.net/wp-content/uploads/2022/05/SvampaModeloMineroEcDebate2010.pdf>
- Velasco, H., & De Rada, Á. (1997). *La lógica de la investigación etnográfica*. Trotta.
- Veltmeyer, H., & Petras, J. (2015). Imperialismo y capitalismo: repensando una relación íntima. *Estudios Críticos de Desarrollo*, 5(8). <http://doi.org/10.35533/ecd.0508.hv.jp>
- Vilchez, H. (Dir.). (2014). *Huicholes: los últimos guardianes del peyote* [Documental]. Kabopro Films.